



Conversación de Peces

Panagiota Prokopi



Panagiota Prokopi

Conversación De Peces

«Tektime S.r.l.s.»

Prokopi P.

Conversación De Peces / P. Prokopi — «Tektime S.r.l.s.»,

Un rayo de sol se burló y se deslizó a través de los pisos grises de varias plantas y se precipitó en la ventana del quinto piso del Sr. Pensatore e iluminó la oficina del abogado. Después de unos momentos el rayo, después de haber calentado la oficina y el agua en la pecera de la mesita frente a la ventana, salió en busca de otras ventanas. Antes de que otro rayo de sol llegara a la oficina, se escuchó un juego de llaves que abrían la puerta de la oficina vacía y el abogado entró en la habitación, cerrando la puerta detrás de él. Fue a encender la luz pero antes de apretar el botón miró a la ventana y se dio cuenta de que no necesitaba más luz de la que entraba por la ventana.

Содержание

Indice	6
Конец ознакомительного фрагмента.	12

Indice

LA PECERA

LA ALDEA

LA INMERSIÓN DE ALTURA

Conversación de peces

Panagiota Prokopi

La autora: Yota Prokopi nació en Atenas, vive en Europa y se considera una ciudadana del mundo. Le encanta investigar cómo funciona el lenguaje en el cerebro, traducir y escribir historias.

El traductor: Arturo Juan Rodríguez Sevilla

LA PECERA

Un rayo de sol se burló y se deslizó a través de los pisos grises de varias plantas y se precipitó en la ventana del quinto piso del Sr. Pensatore e iluminó la oficina del abogado. Después de unos momentos el rayo, después de haber calentado la oficina y el agua en la pecera de la mesita frente a la ventana, salió en busca de otras ventanas. Antes de que otro rayo de sol llegara a la oficina, se escuchó un juego de llaves que abrían la puerta de la oficina vacía y el abogado entró en la habitación, cerrando la puerta detrás de él. Fue a encender la luz pero antes de apretar el botón miró a la ventana y se dio cuenta de que no necesitaba más luz de la que entraba por la ventana. Fue a su escritorio, dejó su maletín y se arrodilló frente a la pecera para buscar a su pececito. No se les veía por ninguna parte. Miró detrás del naufragio donde guardaban sus huevos y tampoco estaban allí, así que dio un golpecito con el dedo en el tanque, una señal de preocupación que empezó a aparecer en su cara. "¿Dónde podrían estar?" se preguntó a sí mismo. Levantó la otra mano y dio un golpecito con dos dedos. Afortunadamente, su amado pez apareció en la puerta de la torre y el abogado les sonrió. Fueron directamente a su dedo para saludarlo y luego se apresuraron a regresar a sus huevos.

- Así que mis queridos pececitos - dijo el Sr. Pensatore mientras se levantaba y los pececillos le miraba hacia arriba - ¡Entiendo que hoy es el día más importante vuestra vida! Habéis estado nadando juntos en el tanque durante tres años enteros, desde que eráis pequeños, y por fin ha llegado el día en que os convertís en padres. Me doy cuenta de que debéis estar muy ansiosos, así que os voy a tratar hoy -dijo tirando la comida en la pecera -.

Continuó hablando mientras comían: "Sabéis, nunca os he dicho esto pero cuando compré esta pecera, quería llenarlo de montones y montones de peces. Pero cuando os elegí y os traje aquí, primero Artles y luego tú Bravado, supe que vosotros dos seríais suficientes para la compañía y me olvidé de traer cualquier otro pez. "Ah..." El Sr. Pensatore suspiró y se sentó en su escritorio para ver sus casos.

En la pecera...

- Mira, Bravado, el pobre Sr. Pensatore está triste otra vez... Creo que está llorando.

- "Hmm... humanos... vamos a ver a los niños, es importante que estemos allí cuando eclosionen, quiero ser una de las primeras caras que vean."

- ¡Deja de preocuparte, sólo hay tres caras aquí de todos modos!

- Quiero que mis hijos sepan que nunca los dejaré desprotegidos... Que siempre estaré a su lado y que..."

- ¡Bravado, mira!

- ¿Eh? ¿Qué? ¿Dónde? "¿Qué pasó?"

- "¡Nuestro primer huevo está incubando!"

- "¡Rápido! ¡Deprisa! Tal vez necesitemos hacer algo. ¡Tenemos que estar allí! dijo el excitado padre y corrió hacia el huevo que se movía con determinación."

- "Bravado, vuelve. Saben muy bien qué hacer. No necesitan que te interpongas en el camino".

- "No me necesitan..." dijo Bravado, con la misma mirada triste que el Sr. Pensatore, pero ¿cómo pueden no necesitar me cuando son tan pequeños y vulnerables...? ¿Lo estás diciendo así para ponerme de los nervios?

- No Bravado... honestamente, ¿no recuerdas cómo salimos del cascarón?

- Sabes que estaba solo en una pecera, hasta que te encontré aquí gracias al Sr. Pensatore.

- Sí, querida, pero incluso cuando estabas sola, ¡estabas bien!

- "Sí, claro que sí. ¡Así que por eso pensé que mis padres eran el loro y el hámster en las jaulas frente a mí! "Fueron las primeras caras que vi..."

- Sí, sí, pero nuestros hijos nos tienen a nosotros, ahora mira... Allí... Otro huevo se está moviendo.

- Y el que está detrás también, ¿lo ves?

- "¿Crees que todos eclosionarán al mismo tiempo?"

- Bueno, esperemos que estos tres eclosionen antes de que aparezca algún cliente loco que haga temblar la pecera con su voz molesta y ruidosa".

- ¡Deja de hablar y mira! "¡Viene el primero!"

- ¡Vamos! "¡Ayudemos!"

Bravado corrió hacia el recién nacido y la dulzura lo convenció de que saliera de su caparazón y entrara en sus brazos de bienvenida. Artles miró al Sr. Pensatore. Estaba muy pensativo y no se había dado cuenta de lo que estaba pasando. Los dos peces querían mucho al Sr. Pensatore porque siempre les hablaba de las curiosidades de la vida. Puede que nunca hayan salido al mundo, pero a través de las palabras del abogado cada pregunta tenía una respuesta. Y por eso odiaban verlo triste. Artles vio que Bravado tenía las manos ocupadas con un recién nacido y estaba animando a otro, así que nadó hasta la superficie y golpeó con su aleta contra el vidrio. El abogado miró distraídamente y corrió hacia la pecera cuando se dio cuenta de que ella estaba tratando de llamar su atención. No le quitó los ojos de encima y al pararse sobre la pecera vio que ella estaba mirando algo, así que siguió una corriente de burbujas que conducía a los brazos de Bravado. Ya tenía dos pequeños en sus brazos y el tercero acababa de salir del cascarón. El orgulloso padre lució a sus hijos y el abogado comenzó a crecer.

- ¿Sabes qué? Me voy a tomar el resto del día libre. Me voy a sentar aquí a tu lado. ¡Voy a compartir tu felicidad! Los verdaderos amigos están ahí cuando sus amigos están contentos y están contentos con ellos. No sólo quieren cosas buenas para ellos, ¡también quieren estar ahí durante las cosas buenas!

Se sentó en el sillón de cuero marrón más cercano a la pecera y observó en silencio a los dos padres mientras enseñaban a sus hijos a nadar y aquí y allá miraban a los que aún dormían. Ya era mediodía y el Sr. Pensatore se sentía afortunado de no haber sido molestado, ni siquiera su secretaria había llamado a la puerta. Pensó que hoy había probado que había espacio para la felicidad también en este mundo, no sólo la tristeza que veía en los tribunales. Mientras estaba sentado disfrutando de este pensamiento, alguien llamó a la puerta. Miró una vez más cuántos huevos estaban aún sin eclosionar. Cuatro pequeños nadaban alrededor de su madre, uno estaba en brazos de su padre y dos estaban en camino. Otro ya había sacado la cabeza del huevo y miraba a su padre que le hablaba.

- Bueno, pececitos, ¡parece que es hora de una visita! dijo el abogado y fue a abrir la puerta.

- ¡Esperemos que este cliente no sea acusado de pesca ilegal y acabe aterrorizando a los bebés con sus historias! le susurró Bravado a Artles.

- "¡No seas tan pesimista! Y de todos modos, nuestros hijos son demasiado jóvenes para entender a los humanos".

Todos los peces miraron hacia la puerta, preguntándose curiosamente quién aparecería.

- "¡Hola! Bueno, buenas tardes, supongo..." dijo una voz aguda que venía de una mujer delgada con falda gris y chaqueta negra de pie en la puerta.

- ¡Hola...!" dijo el Sr. Pensatore incómodo al darse cuenta de que la mujer todavía llevaba gafas de sol y le temblaba la barbilla mientras contenía las lágrimas.

- "¿Podría molestarle con el asunto de mi divorcio?"

- ¡Oh...! - dijo el abogado todavía distraído por las gafas de sol -, por supuesto, por favor, pase a mi oficina. Cuando entró en la oficina, el Sr. Pensatore cerró la puerta tras ella.

- Mi nombre es Ticker Lont y soy diseñadora. Mi marido decidió dejarme, así que me preguntaba si podría encargarse de mi divorcio.

- Entiendo. Por favor, siéntese. El abogado hizo un gesto hacia el sillón que estaba más alejado de la pecera, pero ella lo ignoró y se sentó donde él estaba sentado antes. Como no podía sentarse junto a su precioso pececito, se sentó en su escritorio. Se acercó a una caja para buscar un pedazo de papel fresco y tomó su pluma para anotar cualquier información importante sobre el caso de la mujer.

- Entonces, Sra. Lont, ¿dijo que era diseñadora? preguntó el señor Pensatore, mientras intentaba mirar en secreto la pecera para ver si había eclosionado el último huevo.

- Sí, diseño marionetas de circo. Tengo un taller en el pueblo donde crecí, no lejos de aquí. Planeo volver allí cuando terminemos. Verá, Sr. Pensatore, sólo vine a la ciudad por mi marido, pero ahora que me ha dejado no tengo motivos para quedarme. Debería entender que... Hizo una pausa: "¿Qué?". La Sra. Lont había sorprendido al abogado que miraba la pecera y también miró automáticamente.

- Oh... Qué pecera tan bonita... ¡Y qué peces tan hermosos! dijo la Sra. Lont mientras se quitaba las gafas de sol. ¡Acabas de convertirme en padre!

- Lamento estar distraído... Estos peces han sido mi compañía durante tres años y hoy es un día increíble para ellos".

- Oh no, por favor, no se disculpe. Debería disculparme con los peces por no haberlos notado cuando entré. ¡Son tan impresionantes que no merecen ser ignorados por nadie! "He estado tan triste desde que mi marido me dejó que no me doy cuenta de mucho a mi alrededor". La Sra. Lont miró al abogado y frunció el ceño al ver sus ojos rojos y llorosos.

- "¿Tiene peces, Sra. Lont?" Le pidió que se olvidara del divorcio.

- ¡Sí! En el pueblo tengo un pequeño lago cerca de mi casa y mientras vivía allí solía pescar en el mar y llevarlos al lago. ¡Pero en algún momento el lago se llenó tanto que tuve que dejar de traer nuevos peces porque no tuve tiempo de alimentarlos a todos!

En la pecera...

- Mira Bravado, una sonrisa ha enjugado las lágrimas de la dama. "¡Debe haber amado mucho a sus peces!" dijo Artles mirando a la Sra. Lont.

- Tal vez si ella hubiera amado a su esposo como ella amaba a sus peces, él no la habría dejado", dijo Bravado, orgulloso de pensar en un comentario tan inteligente.

No olvides que algunos peces... Quiero decir... ¡Los humanos... son egoístas! Artles se había apresurado a regañarlo, pero ella había confundido sus palabras, por lo que su comentario quedó sin respuesta.

En la oficina...

- Así que dígame, ¿cómo terminó diseñando marionetas? preguntó el Sr. Pensatore: "Dudo que haya conocido antes a un diseñador de marionetas".

- Bueno... Me gusta su aspecto y me han... Encantado... ¡Desde que tengo memoria! Donde hay marionetas siempre hay gente riéndose. Y me encanta hacer feliz a la gente, así que vi los títeres como una forma de hacerlo. "Espere, tengo uno en mi bolso". La Sra. Lont miró en su bolso y sacó una caja larga. Abrió la tapa y sacó un pequeño trozo de papel de seda. Lo desenvolvió y una marioneta con ropas doradas, un sombrero púrpura y zapatos rojos puntiagudos saludó al Sr. Pensatore.

- "¿Hizo usted a este pequeñín?"

- ¡Sí! Es el único que traje conmigo del pueblo. Es el último que he hecho y he traído a la ciudad para comprarle telas nuevas y hacerle ropa nueva. Pero debido a la situación con mi marido no he estado de humor y él ha estado en su caja hasta hoy. Hoy lo llevé a la ciudad por primera vez.

"Lo llevé conmigo para asegurarme de que las telas que compro coinciden con el color de la madera de la que está hecho."

- ¿Puede ponerlo de pie para que pueda verlo un poco mejor?

- "Por supuesto... Aquí tiene...", dijo ella desplegando el títere y sujetándolo por la madera atado con cuerdas a varias partes de su cuerpo.

- ¡Hay tantas cuerdas! Siempre me he preguntado cómo se las arreglan los titiriteros para moverlos tan bien.

- En realidad no es tan difícil. Mire, este pedazo de madera se rompe en tres pedazos más pequeños y eventualmente se vuelven a unir y cada pedazo controla diferentes cuerdas. Mire, la pieza derecha controla el lado derecho, la izquierda el lado izquierdo y la del medio controla el cuerpo y la cabeza. "Extraordinario, ¿verdad?"

- "Es como magia..." Susurró el Sr. Pensatore, que ahora estaba tan hipnotizado por la marioneta que se había olvidado del último huevito. Y no era el único que estaba absorto en la marioneta.

En la pecera.

- ¡Bravado! exclamó Artles.

- "¿Sí, querida?" Contestó él.

- "¡Mira a nuestro pequeño!"

- Sí, puedo ver. "Les estás enseñando a nadar, lo están haciendo muy bien."

- "No ellos... Allí... El último ha eclosionado", Bravado volvió la mirada hacia el huevo y agitó la cabeza sorprendido al ver que el huevo estaba vacío.

- Pero... ¿Dónde está? le preguntó a Artles.

- "No te muevas", le dijo ella, "está detrás de ti".

- "¿En mi cola?" dijo Bravado, y arqueó su cuerpo para verlo.

El pequeño también estaba encantado con el títere. No estaba prestando atención a nada más. Ni siquiera se había fijado en su madre. Se quedó quieto, mirando la marioneta. El Sr. Pensatore lo tenía en la mano y la Sra. Lont intentaba enseñarle a moverlo.

- "Mira Artles..."

El pequeño movía sus aletas, su cuerpo, su cola y su cara, exactamente como el títere. Lo copiaba con tanta precisión que Bravado miró por encima de él para ver si también tenía cuerdas de marionetas.

- ¡Oh! ¡Mira! ¡Mire ese pececito, Sr. Pensatore!

- Sí, ya han eclosionado todos -dijo el abogado sin quitarle la atención al títere-.

- Deje de mover la marioneta y mira.

- "Está bien, está bien, he parado."

- Shhh..... "Mira los pececitos en el tanque".

- Lo veo. No se está moviendo. ¿Qué tiene de especial eso, Sra. Lont? "¿Acaso los peces en su lago nunca se detuvieron?"

- Mantenga sus ojos en él y mueve la mano de los títeres.

- "Está bien". dijo el abogado y tiró de la cuerda correspondiente.

El pececillo inmediatamente movió la aleta.

- ¡¿Viste eso!?" "¡Se mueven otra vez!"

Pero antes de que el Sr. Pensatore pudiera mover de nuevo la marioneta, Bravado corrió y tomó el pececito en sus brazos, diciéndole a Artles:

- "Les prometí a nuestros pequeños, mientras aún estaban en sus huevos, que nunca los dejaría desprotegidos. Y no voy a dejar que estos humanos se burlen de ellos tampoco".

- ¡Pero Bravado, sabes muy bien que el Sr. Pensatore nunca haría daño a ninguno de nuestros hijos!

- Sí, pero tú lo viste por ti mismo, Artles –susurró–, mientras conducía a los pequeños hacia ella.

- ¿Quieres decir de una manera artística?

- Shhh, no hables demasiado alto, él no debe saberlo y tampoco deben saberlo sus hermanos y hermanas.

- "Muy bien, cariño... si tú lo dices."

- ¡Pero yo le digo, Sr. Pensatore! ¡Ese pececillo estaba copiando los movimientos de la marioneta!

- "Estoy seguro de que debe haber estado confundida. Tal vez el reflejo de la marioneta en el tanque le engañó y pensó que era el pez el que se movía. Y hoy está muy disgustada, lo que tampoco ayuda".

- Bueno... De acuerdo... Me voy a ir ahora y reservaré otra cita con usted sobre mi divorcio, pero voy a dejar mi marioneta aquí, así que por favor, invéstiguelo por usted mismo, y vigile a ese pececito juguetón". dijo la Sra. Lont atando su cinturón alrededor de su abrigo y caminando hacia la puerta. ¡Adiós, Sr. Pensatore!

- Adiós Sra. Lont, espero su llamada. Oh qué grosero de mi parte, ni siquiera le abrí la puerta, se dijo a sí mismo mientras la puerta se cerraba y se quedó en silencio mirando del títere al pez. Ah... no voy a pensar más en esto hoy, ha sido un día largo para los peces, los dejaré descansar y tal vez les mire mañana –dijo, y envolvió las cuerdas alrededor de la marioneta y la dejó en su escritorio-. Miró el reloj y como ya era mediodía se fue a casa para que los peces tuvieran tiempo para sí mismos.

En la pecera...

- "Ah, querida, ¿no son hermosas nuestras pequeños?"

- ¡Todos tienen algo único! ¿Qué es lo que piensas? "¿Les ponemos nombre?"

- Buena idea. "¡Siete nombres pequeños para siete pececitos!"

- El azul con las aletas blancas debería ser "Nube" porque sus manitas parecen nubes.

- Y el verde con la cola naranja debería llamarse "Estrella" porque en la oscuridad su cola brilla como una estrella.

- "¡Bien, cinco más para terminar!" contó Artles.

- "El dorado con el contorno rojo alrededor de sus ojos debería ser Escarlata."

- "Y el todo negro debe ser "secreto" porque parece misterioso."

- Y luego... ¿Cuál es el siguiente?

- ¡Ese! La púrpura con rayas púrpuras profundas".

- ¡Definitivamente copiaron todos nuestros colores!

- "¡Pareces tener cualquier color que echo de menos!"

- ¡Somos multicolores y hermosos!

- Así que mi hermoso hombre... ¿Cómo deberíamos llamar a la púrpura?

"Sedosa". "Llamémosla "Sedosa" porque se ve tan suave".

- "¿Y el siguiente es el plateado de allá?"

- Sí, el plateado. Parece una princesa araña. Llamémosla "araña".

- "Son seis nombres para seis pececitos. Tenemos uno más".

Bravado y Artles se miraron.

- "¡Los colores de ese pequeñín hacen que parezca que lleva un disfraz!" Mitad plata, mitad rojo con aletas azules. Mira eso, ¿quieres? Su lado es plateado y el otro rojo. Y... Sigue mirando a la marioneta en el escritorio en lugar de jugar con sus hermanos y hermanas. También tiene algunas escamas negras que parecen botones en una camisa. Parece que le pidió prestada la ropa al Sr. Pensatore".

- "¡Tal vez le gusta experimentar con diferentes miradas! O tal vez quiere ser un juguete como la marioneta!"

Bravado suspiró. Miró al pececillo sentado solo en el rincón de la pecera esperando que se moviera el títere. Finalmente miró a Artles.

- Entonces, ¿cómo crees que deberíamos llamarlo?

- "Bueno, como a él le gusta jugar..."

- "¡Llamémosle... Juguete!"

- ¡Juguete! Es bonito y le queda bien. ¡"Juguete será"!

El Sr. Pensatore salió de la oficina y el sol salió por la ventana. Pero aún no había oscurecido y todos los pececitos estaban jugando con sus padres, excepto Toy, que se escondía detrás del castillo en una pequeña torre, mirando al cielo. Parecía como si estuviera esperando ansiosamente algo, pero el sol se puso y su vista no cambió.

- ¡Bravuconadas, querida, hemos estado tan ocupados jugando con nuestros pequeños que nos hemos olvidado de Toy!

- "Es verdad, hace tiempo que no lo veo, pero no te preocupes, estoy seguro de que está durmiendo detrás de una de las plantas."

- Voy a ir a buscarlo, es una pena que esté solo. Vigila al resto de ellos, ¿de acuerdo?"

- "Está bien, cariño".

Artles quería ser una buena madre para sus hijos y tratarlos a todos por igual. Así que empezó a mirar detrás de todas las plantas del tanque y después de un rato llegó detrás del castillo. Todavía podía oír débilmente a los otros niños jugar.

- "Tal vez si le susurro contestará", pensó Artles.

- Juguete, juguete... ¿dónde estás, pequeño?

Pero Toy no respondió. Continuó mirando al cielo por la ventana de la torre. Artles lo vio y nadó hacia él.

- "¿Vas a quedarte aquí por tu cuenta? Ven y siéntate con nosotros un rato y podrás volver más tarde".

Toy ni siquiera la miró, así que se preguntó qué estaba mirando tan intensamente que no podía quitarle los ojos ni por un segundo. Ella siguió su mirada y miró al cielo. Nada particularmente especial. Estaba oscureciendo lentamente, pero eso fue todo. Como no había nada, Artles se puso delante de él para enseñarle obediencia y para escuchar a sus padres. Levantó la cabeza con confianza y levantó la voz, dijo:

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.